

**Feminismos, Patriarcado y Cuerpos Disciplinados:  
reflexión en diálogo con la serie *El cuento de la Criada***



**Trabajo Final de Grado**

**Estudiante: Cecilia Rodríguez Araújo**

**Tutora: Asis. Mag. Natania Tommasino Comesaña**

**Revisora: Prof. Adj. Mag. Rossana Blanco Falero**

**Universidad de la República, Facultad de Psicología**

**Febrero, 2021**

A mi madre Isabel, por darme la vida, por su incondicionalidad, y su constante e incansable lucha

A mi padre Gerardo, por la vida, los vaivenes y su potencial presencia

A mi abuela Alidema, por su crianza y amor, por resistir en la Cocina

A mi abuela Amanda, por su ternura

A mi abuelo Rogelio, por el camino que me dibujó, que creo supo dar sus frutos

A mi tía Carmen y mi madrina Susana, por sus presencias y sostén, siempre

A Valentina, por el sostén, por potenciar mi voz y mi sentir desde hace tantos años

A todas las mujeres que co-crearon junto conmigo este trabajo

En memoria de Yesica, mi gran amiga.

## Índice

<b>Introducción</b> -----	3
<b>El cuento de la criada: ¿<i>distopía o realidad?</i></b> -----	6
<b>La nueva república: <i>de la libertad al totalitarismo</i></b> -----	6
<b>Clasificación de las mujeres: <i>la maternidad como mercancía</i></b> -----	13
<b>Los rituales: <i>la violación en nombre de Dios</i></b> -----	15
<b>Los castigos: <i>lo punitivo como perpetuación del poder</i></b> -----	17
<b>Redes de resistencia: <i>organizadas desarmamos al patriarcado</i></b> -----	19
<b>Entre nosotras: <i>hacia la composición de nuestros territorios</i></b> -----	22
<b>Los Feminismos: <i>nuestra manera de concebir y defender la vida</i></b> -----	25
<b>Feminismo decolonial: <i>hacia el descentramiento del feminismo universal</i></b> -----	27
<b>Movimiento feminista en Uruguay: <i>el paro de mujeres más allá del 8M</i></b> -----	32
<b>Artivismo: <i>el arte como resistencia política</i></b> -----	36
<b>Reflexiones finales:</b> -----	40
<b>Referencias</b> -----	43

## Introducción

La elección del tema de mi trabajo final de grado emerge a través de una serie de eventos que devienen en un acontecimiento revelador.

Corría el año 2018 y con Maite, una compañera de trabajo, problematizábamos a menudo en la oficina acerca de género, feminismo y patriarcado, movidas por el deseo de construir nuevos espacios de intercambio femenino, y en una de esas charlas me recomienda mirar la serie *El cuento de la criada*<sup>1</sup> que según ella nos serviría de insumo para retroalimentar aquellos diálogos que se venían dando *entre nosotras*.

Propuesta a la que me resistí por no tener una afición real hacia las series televisivas, pero que indirectamente retomó su curso en otros encuentros con compañeras de la práctica de graduación de la Facultad de Psicología, en donde Cintia me muestra con alegría una taza que le habían obsequiado por su recibimiento como Psicóloga, que decía: *Nolite te bastardes carborundorum*<sup>2</sup>, haciendo referencia a que la misma es una de las frases centrales de la serie, le relato a Cintia mi experiencia anterior con Maite y finalmente decido mirarla, intuyendo que por algún motivo desconocido aquella venía resonando en mí en reiteradas ocasiones.

En el instante en el que me dispongo a ver con curiosidad la serie se produce en mí un quiebre, por su contenido comienzo a realizar un *diario de campo* de mis observaciones, y comienzo a registrar diversas *notas* dentro de este (Danklemaer *et al*, 2001). Se me revela ante ello la idea de que aquellas reflexiones y análisis que venía creando, expresan instancias de un descubrimiento etnográfico (Danklemaer *et al*, 2001), que coincidían al mismo tiempo con la búsqueda del tema de mi trabajo final de grado, por lo que enseguida tengo la certeza de tomar a dicha serie como puntapié inicial para transitarlo.

---

<sup>1</sup> **El cuento de la criada** es la frase que titula la serie, su traducción al inglés es: **The Handmaid 's Tale**, y en todo este trabajo se hará referencia a ella en su acepción hispanoamericana en consonancia con dicho lenguaje al cual pertenezco.

<sup>2</sup> **Nolites te bastardes carborundorum** es una expresión en Latín que no tiene una traducción específica al español, sería una aproximación a: **No dejes que los bastardos te hagan polvo**. Es la frase que *Deffred*, protagonista de la serie, encuentra en su habitación escrita por otra mujer, que estuvo allí antes que ella y que otras tantas mujeres, sumidas en la violencia patriarcal y totalitaria de Gilead. En dicha enunciación se puede ver un mensaje de resistencia de mujer a mujer en contra de la opresión.

Esta decisión surgió como algo espontáneo y genuino, en el que tengo una apertura en relación a “la posibilidad de querer, de encarnar, de comprender el acontecimiento; volvernos dignos de eso que nos sucede y producir a partir de allí nuevos modos” (Rey, 2015, p.22).

En consonancia con los registros que venía realizando, se generó en mí el desafío de vislumbrar y dimensionar los factores que estaban en juego en todo este proceso, a saber: la conmoción que sentí al reconocerme en muchas mujeres dentro de la serie que son víctimas de la violencia patriarcal, a su vez el materializar en un escrito mis observaciones sobre la dinámica de la misma, además comenzar a dialogar y articular con teorías afines y definir el campo (Guber, 1998) de estudio. El concepto de *campo* fue de gran ayuda ya que integra dichos devenires en relación a la composición de mi trabajo y provee herramientas concretas:

Las notas de campo constituyen la necesaria bisagra entre el campo empírico y el procesamiento teórico no solo porque indican una transición secuencial, sino también porque en ellas tiene lugar el diálogo de la perplejidad del investigador ante la dificultad de dar cuenta de su objeto de conocimiento. Esta dificultad y suma de perplejidades se revelan en las vicisitudes que afronta el etnógrafo a la hora de inscribir, transcribir y describir al campo, que es también, en un giro reflexivo, inscribir, transcribir y describirse a sí mismo (p.66).

En la actualidad es imposible enumerar la difusión de teoría feminista creada por mujeres que nos abren un horizonte para dudar, cuestionar, pensar-nos y repensarnos a nosotras y a la historia que nos fue contada, y así construir juntas nuevos pensamientos críticos que promuevan la creación de prácticas de resistencia, porque “el papel del intelectual es luchar contra las formas del poder allí donde es, a la vez, objeto e instrumento, en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso” (Castro, 2014, p.116).

El impacto que generan producciones culturales como dicha serie a través de la transmisión de contenidos ideológicos que se enuncian masivamente a nivel internacional mediante el acelerado acceso a Internet muestra cómo dicha cultura se ha globalizado en términos generales. Puntualmente en nuestro país el reciente comienzo de la transmisión de *El cuento de la criada* en el canal de televisión TNU (junto a otros cortos emitidos por TV

Ciudad como *Tiempos de lucha*<sup>3</sup>), se presentan como una apertura de conciencia social por parte de medios de comunicación como estos, componen un terreno fértil para construir un pensamiento crítico - en clave feminista - de todas las personas en Uruguay.

Dentro de las obras televisivas “del norte” que consume la cultura latinoamericana *El cuento de la criada* se ubica como una narrativa que emite relatos que homogenizan a los feminismos a través de una mirada *universalista* que *no integra* su *pluralidad*. Por eso, en este ensayo se propone una crítica a la serie visibilizando realidades del feminismo pluralista que esta serie no pudo mostrar y que necesitan complejizarse. Así como también se muestra cómo en base a las diferencias se desigual a las personas, se las tortura y se las desaparece de la vida por ser diferentes. Para ello tomo los aportes del *feminismo decolonial* como planteo radical que critica a fondo dicha desigualdad basada en categorizaciones y propone nuevos modos de identidades y de políticas, más libres, humanas e integradoras.

*El cuento de la criada* pone en tela de ficción eventos de una realidad posible ante una crisis extrema de carácter social, política y medioambiental que podrían despertar otra Guerra Mundial, al costo de llevar al total *sometimiento biológico, psicológico, emocional y moral de la mujer fundamentalmente* y la anulación de su *poder de decisión y voluntad sobre su vida*, donde la libertad de las personas se reconfigura para obedecer a un nuevo orden *disciplinante, teocrático, totalitario*, y patriarcal al que Rita Segato (2016) define como: concepto fundante y permanente, en donde el mandato de masculinidad es la primera y permanente pedagogía de explotación y consiguiente dominación expresadas a través un mundo marcado por la “dueñidad” (Segato, 2016).

Tomando como eje la serie, surgen tres preguntas que estructuran este ensayo, y que tienen que ver con: ¿Cómo se organiza el sistema patriarcal, y cómo perpetúa ese poder de dominación sobre la mujer?, ¿Cómo se crean y organizan las tramas entre mujeres como forma de resistencia?, y ¿Cuál es el aporte desde la *Psicología en relación a la co-producción de cuerpos libres*?

---

<sup>3</sup>**Tiempos de lucha** es un corto que propone conocer la historia de distintas mujeres y disidencias que repiensen el amor, politizan la maternidad, y se deconstruyen. Organizadas y unidas en el trabajo y el arte se emancipan rompiendo con lógicas patriarcales y capitalistas. Sitúan la vida como valor central, para desmontar la violencia que se extiende desde mucho antes que los feminicidios.

Ya comenzado mi proceso de escritura pienso en el privilegio que significa la libertad de poder plasmar mi mirada y posible aporte a la teoría feminista, y sobre la responsabilidad ética de realizarlo desde una “práctica local y regional, no totalizante” (Castro, 2004, p.116), ya que este recorrido me permitió pensar los movimientos epistémicos que son necesarios cuando tenemos en cuenta los procesos de subjetivación de las sociedades disciplinarias y patriarcales.

En este sentido, retomo la idea de Ana María Fernández (2009) sobre la necesidad de establecer, desde nuestra tarea en la Psicología, estudios *transdisciplinarios* que nos confronten con nuevas realidades por pensar, nos acerquen a la libertad, y que al mismo tiempo problematicen y abran preguntas a los modos unidisciplinarios de los diversos saberes. Esto me permite proyectar la práctica psicológica que pretendo realizar en conexión con la pregunta que planteo en este trabajo acerca de: *¿Cuál es el aporte desde la Psicología en relación a la co-producción de cuerpos libres?*.

Los/as futuros/as Psicólogos/as tenemos el necesario desafío de pensar a *la diferencia como problema* a través de la elucidación de la naturalización e invisibilización que la diferencia moderna ha establecido sobre ella, en el marco de un mundo *biopolítico* que acrecienta las dominaciones sobre los cuerpos, con fundamentalismos étnicos-religiosos, (tal como es planteado en Gilead).

Se trata de comenzar a cuestionar y desarmar pensamientos con lógicas identitarias universales que producen las *diferencias desigualadas* (Fernández, 2009) dadas dentro de dispositivos de poder (de género, raza, clase y sexualidad), generando nuevas ideas emancipatorias a través de construcciones conceptuales multiculturalistas que piensen las diferencias, a través de criterios epistemológicos críticos, pluralistas desde un abordaje no binario, y desde el devenir de nuestra identidad, construida a partir de aquellos rasgos diferentes.

Nos vemos implicados/as a *pensar en situación* las múltiples relaciones de dominio y resistencias en una singularidad colectiva y personal, no esencialista. A través de un desdisciplinamiento de saberes, que interrogue críticamente las certezas de las disciplinas

hegemónicas, y vaya hacia una circulación de diversos conocimientos sin pretender el establecimiento globalizante de los mismos.

Esta idea me permite analizar y conectar con algunos planos que muestra la serie en tanto nos acerca a entender sobre cómo allí la diferencia de las personas es desigualada por estructuras de poder totalitarias y patriarcales que atraviesan de forma constante la obra, (se reprime, censura, prohíbe, viola, mata y destruye todo lo que es diferente a la norma que toma la referencia a *lo "uno"*, es decir, un modelo de hombre, blanco, heterosexual y burgués) y que insiste a partir de esta imagen en homogeneizar a las sociedades.

Estas nociones también me permiten pensar la intervención psicológica en las sociedades actuales, cómo podemos aprender de otros saberes, y en cómo nos reactualizamos de acuerdo a los males de nuestros tiempos. Una manera de pensar a la Psicología es entonces desde la *transdisciplina*, integrándonos a otros saberes provenientes de los movimientos sociales y los feminismos, donde se den prácticas heterogéneas y diversas que *desdisciplinen las disciplinas*.

### **El cuento de la criada: ¿distopía o realidad?**

La serie *El cuento de la criada* (2017) está basada en la novela homónima (1985) de la autora Canadiense *Margaret Atwood*, fundamentada en una distopía relata la ejecución de un *golpe militar* que toma el poder de los Estados Unidos y crea la nueva República de Gilead mediante múltiples redes de poder, al que Michel Foucault (1975) describe como un poder que se ejerce más que se posee, a través de estrategias que atraviesan a las personas dominadas mediante una especificidad de mecanismos y de modalidades.

Tanto la novela como la serie fueron primero pensadas y luego realizadas bajo diversas coyunturas sociales políticas e históricas, sin embargo ambas argumentan una *crítica hacia el sistema patriarcal y la vulneración de los derechos humanos de todas las personas* en Gilead. Cabe aclarar al respecto que en dicho escrito solamente se trabaja con aportes de la producción audiovisual en sus tres temporadas desarrolladas hasta la fecha.

### **La nueva república: de la libertad al totalitarismo.**

Gilead está basada en un nuevo orden político militar que interviene irrumpiendo en aquella sociedad separando a las mujeres y niñas de los hombres, sacándoles de forma *forzada* de sus hogares y trabajos, con el objetivo de salvar a la población y prevenir un nuevo ataque terrorista realizando una distribución de las personas dentro en un espacio cerrado en sí mismo y específicamente diferenciado respecto de otros países, por ello:

Una característica fuerte de los regímenes totalitarios es el encierro, la representación del espacio totalitario como un universo sin lado de afuera, encapsulado y autosuficiente, donde una estrategia de atrincheramiento por parte de las elites impide a los habitantes a acceder a una percepción diferente, exterior, alternativa, de la realidad (Segato, 2016, p.48).

Esta república es organizada de acuerdo a una ideología de *familia como institución normalizadora* basada en un *régimen heternormativo* y un fuerte anhelo de la vuelta hacia el pasado que recupere los *valores tradicionales*, situándonos en una de las preguntas de este ensayo: *¿Cómo se organiza el sistema patriarcal, y cómo perpetúa ese poder de dominación sobre la mujer?*. Esto se vincula con lo que Rita Segato (2016) señala como una embestida familista y patriarcal en sus respectivas estrategias, que ponen foco en el ideal de familia como sujeto de derechos a cualquier precio, trayendo de vuelta a lo conservador como discurso moral, “un nuevo tiempo de moralismo cristiano familista, sospechosamente afín a los belicismos plantados por los fundamentalismos monoteístas” (p.16).

La estructura de Gilead se basa en una *sociedad disciplinaria*, que vigila a las personas de forma continua a través de maniobras de sometimiento y dominación de la potencia de sus cuerpos. Podemos acercarnos a una definición de dicha sociedad cuando Foucault (1975) se refiere a lo disciplinario como:

(...) un verdadero conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez “dóciles y útiles”. Vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros, de una manera de someter a los cuerpos, de dominar las multiplicidades humanas y manipular sus fuerzas (...) (p.5).

¿Cabría preguntarse si la sociedad de Gilead entramada bajo un régimen disciplinario también conecta con lo que Foucault y Deleuze plantean como *sociedad de control*? Porque

lo que la define es la constante coerción sobre las fuerzas de las personas bajo la modalidad del control, la vigilancia, el castigo, y la corrección de sus movimientos, la transformación de estos en función a nuevas normativas (Castro, 2014).

Este golpe no fue del todo abrupto, sino que comenzó a darse mediante diversos movimientos que fueron tomando y reestructurando a toda la sociedad y se completó con la anulación de la Constitución hasta ese momento vigente y la creación de un nuevo sistema de leyes, que crearon una *nueva normalidad*, dentro de la serie se refleja en la expresión: (...) “lo normal no es más que aquello a lo que nos acostumbramos. Puede que esto no les parezca normal ahora mismo, pero acabará siéndolo. Esto se convertirá en lo normal” (...) (Miller, 2017).

Dentro de la serie la mujer es colocada en una posición de sometimiento y sumisión con respecto al hombre, teniendo que asumir roles esclavizantes que son tradicionalmente naturalizados, operando en base al binomio poder-obediencia, pero que tendrá transversalmente en este relato, a la resistencia como forma de respuesta a dicha opresión.

*El cuento de la criada* muestra la existencia de varias diferencias que desigualan a las mujeres, dejando ver las condiciones precarias en las que viven la mayor parte de ellas, los trabajos forzados a los que se las somete, pero también se ve a la mujer que pertenece a una alta clase social gozando de privilegios propios del *primer mundo*. No se integra a las mujeres pobres, posición social, económica y política desde la cual sustentan al resto de la sociedad, se observa en la serie de Atwood (2017) una óptica *elitista* de la realidad, que no se detiene lo necesario en visibilizar las *diferencias de clases*.

En medio de una notoria baja de la natalidad debido a la contaminación medioambiental producida por químicos y radiación a la que también se le atribuye la toma de anticonceptivos, dejando como consecuencia la esterilidad de las mujeres, poniendo en peligro la reproducción y por tanto el futuro de la humanidad, es que se acentúa el *destino biológico* de la maternidad impuesto como mandato bajo el supuesto propósito de Dios, esto se refleja en la expresión: (...) “la fertilidad es un regalo directo de Dios, las ha dejado intactas para servir al propósito bíblico” (...) (Miller, 2017).

Se buscaba crear un cambio radical en las mujeres basándose en la culpabilidad del propio deseo, en la imposición del poder sobre su cuerpo siempre sustentado en el

fundamentalismo del *mandato divino*. Dicha concepción plantea que la mujer nació a través del hombre, que es un adyacente de él, en donde “él es el sujeto, él es lo absoluto; ella es lo otro” (Beauvoir, 1949), esto se muestra en el pasaje bíblico que utiliza uno de los Comandantes para abrir uno de los rituales más trascendentes de la serie:

(...) “Dios nuestro señor hizo que el hombre cayese en un sueño profundo, y mientras dormía le sacó una costilla y le cerró la herida, y de la costilla que le había quitado al hombre Dios nuestro señor hizo a una mujer y se la presentó al hombre. De mis huesos y carne de mi carne. Se llamará “mujer”, pues era tanto el hombre, en su esposa” (...) (Miller, 2017).

Se considera a las mujeres fértiles solo como un ente reproductor de la especie humana, siendo víctimas además de un intento por parte de las fuerzas de poder de ser *mercado transitable* entre países que sufren de crisis de natalidad, y a quienes no son funcionales a la reproducción se las utiliza como mano de obra de trabajos forzados, servicio doméstico y de cuidados. Esto es lo que Rita Segato (2016) define como *trata con fines de esclavitud sexual*, donde el cuerpo de las mujeres oficia de vínculo entre lucro y dominio jurisdiccional expresado en un orden moral en el que el acceso sexual cimienta la sociedad de los dueños permitiéndoles dañar impunemente a través de pactos de silencio y complicidad mediante economías simbólica y material, que no responden solo al dominio y comercio del cuerpo de la mujer, sino a su funcionalidad en el sostenimiento del pacto del poder.

En Gilead todas las mujeres son colocadas en la *esfera privada* bajo condiciones de vulnerabilidad y menosprecio que según Segato (2016) se debe a un binarismo opresivo y violento de la modernidad en las cuales se basan las relaciones de género, que colocan al hombre en la vida política pública, emanando verdades universales y totalizantes por encima de la mujer, concebida por fuera de la política, en la vida personal, en un lugar residual, marginal y minoritario.

En referencia a la reproducción de estereotipos asociados al género que se les impone al sexo femenino desde niñas, en la escuela les exigen que sigan diversos ideales que deberán de cumplir cuando sean mujeres, lo que permite ver todo el proceso de disciplinamiento al que se las somete desde una temprana edad, que también se observa en el color rosa de su vestimenta, ligado a un modelo que perpetúa convenciones tradicionalistas y reduccionistas que insisten en asignar colores a los géneros, Al mismo

tiempo diversas imposiciones las predeterminan desde la infancia con el concepto de la mujer basado únicamente en la maternidad.

En Gilead los hombres también son sometidos al disciplinamiento, control y manipulación de sus cuerpos, hombres libres que fueron transformados en vigilantes por parte del régimen totalitario, y ahora son llamados “Ojos”, controlan el comportamiento de todas las personas y se ubican (armados) en puntos estratégicos y en cada esquina donde se los puede reconocer de lejos ya que en su cuerpo encarnan una valentía impuesta por las relaciones de poder a las que son sometidos. Foucault (1975) además en *Vigilar y Castigar* describe perfectamente su figura:

(...) los signos para reconocer a los más idóneos en este oficio son los ojos vivos y despiertos, la cabeza erguida, el estómago levantado, los hombros anchos, los brazos largos, los dedos fuertes, el vientre hundido, los muslos gruesos, las piernas flacas y los pies secos; porque el hombre de tales proporciones no podrá dejar de ser ágil y fuerte (p.132).

Cuando se habla del cuerpo como territorio, este concepto no solo le pertenece a las mujeres sino también a los hombres, en este caso, a los hombres esclavizados, donde también su cuerpo es el primer territorio político, de opresión pero también de liberación y de resistencia (Curiel, 2018).

A diferencia de la *disciplina* que tiene el derecho de captación del cuerpo individual y el poder de la vida para suprimirla (Foucault, 1977), en la *biopolítica* se introduce al ser viviente como perteneciente a una especie biológica dentro de una *masa*, en el cual se aplican mecanismos de regulación de la *vida*. En el caso de toda la población de Gilead el ejercicio del poder es cada vez menos el derecho de *hacer morir* y cada vez más el derecho de *intervenir para hacer vivir*, y de intervenir sobre la manera de vivir; a partir de este momento, en que el poder interviene para ampliar la vida se constituye el extremo y el límite del poder (Castro, 2004).

Sin embargo, dentro de la serie uno de los *Vigilantes* se vincula emocional y sexualmente con la *Criada* protagonista de la misma, crea una fuga en donde el deseo puede resingularizarse como acto de resistencia dentro de este contexto *represivo* que Foucault (1975) denomina como una *reducción materialista del alma*.

Las mujeres son sometidas a mecanismos de control y persecución que operan generando desconfianza entre sí a través de un sistema de continua observación, en el que se censura la comunicación entre aquellas que caminan por la calle, teniendo que obedecer a la sumisión total en sus comportamientos. Esta vigilancia se asocia con el objeto mismo del control que "implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre el resultado y se ejerce según una codificación que retícula con mayor aproximación el tiempo, los espacios y los movimientos" (Foucault, 1975, p.134).

Tal es así que una de ellas expresa: (...) "siempre vamos de dos en dos, se supone que es para protegernos, para hacernos compañía. Mentira. Aquí es imposible hacer amigas. La verdad es que nos vigilamos una a otra. Ella es mi espía y yo soy la suya" (...) (Miller, 2017).

Algunas frases que expresan la devoción ante Dios mediante saludos impersonales como: *bendito sea el fruto, el señor permita que madure, que el señor me haga digna, alabado sea, él te guarde, ve con dios* (Miller, 2017), fomentan esta distancia y desconfianza entre las mujeres para servir involuntariamente a las *mediaciones patriarcales* (Gutiérrez *et.al*, 2018).

La idea de *mediación patriarcal* nos acerca a comprender esta vigilancia y separación entre las mujeres, refiere a "la manera cotidiana y reiterada de producir separaciones de las mujeres entre sí, instalando una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra y por tanto, entre cada mujer y el mundo" (Gutiérrez *et.al* 2018, p.2, en Menéndez, 2019, p.142).

Los puestos de poder son ejercidos por hombres que desde sus distintas posiciones abusan de sus privilegios, mediante la política, la vigilancia y la medicina operando como relevos del verdugo, yuxtaponiéndose su propia imagen como encargados del bienestar, como agentes del no sufrimiento (Foucault, 1975).

Los hombres deciden sobre la totalidad del ser de la mujer y la sitúan como un objeto y cuerpo dócil. La noción de docilidad aparece asociada a un cuerpo que es analizable, medible y por eso se manipula, se entrena para que obedezca. "Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado" (Foucault, 1975, p.133).

Cada mujer es asignada al hogar de un matrimonio encabezado por un líder político llamado *Comandante*; se les suprime a aquellas el nombre propio sustituyéndolo por un seudónimo ficticio como: *Tías*, *Esposas de*, *Marthas* o *Criadas* según el rol funcional que se les imponga y al cual apliquen previo estudio de su postura política, profesión o condición reproductiva. A través de la sustitución del nombre propio por uno irreal se produce la pérdida de la identidad simbolizada por aquel, sin embargo, una de ellas expresa : “No se lo arrebataron todo, tenía algo en su interior que no pudieron arrebatarme. Se la veía invencible” (Miller, 2017). Ese “algo interior” al que se refiere esta enunciación dentro de la serie, se vincula al espíritu de lucha y de resistencia ante el poder opresor.

### **Clasificación de las mujeres: *la maternidad como mercancía***

Todas las personas son divididas y clasificadas según rangos sociales y así como a aquellas las definen las funciones que realizan lo refuerza también el hecho de estar uniformadas según sea su categoría impuesta. Nos detendremos con mayor profundidad en cómo se organiza a las mujeres según las categorías asignadas.

- Las *tías* son quienes median entre las fuerzas de poder y las mujeres dominadas, se encargan además de buscar el perfil adecuado de cada mujer y crear una funcionalidad de sometimiento en relación a su personalidad y a la familia en la que cada cual sea situada. Entrenan a las mujeres sobre protocolos de sumisión ante los hombres, les realizan un constante seguimiento, se encargan de cuidar de las criadas en términos de salud sanitaria solo cuando están embarazadas, (poniendo foco únicamente en una atención de corte reduccionista y biologicista, además, ejercen castigos corporales, psicológicos y morales cuando las mujeres no obedecen a las órdenes impuestas.

- Las *esposas* de los comandantes y de los guardianes son las únicas mujeres que gozan tanto de privilegios materiales como de un status social social diferencial en relación al resto, reproducen al mismo tiempo el rol tradicional de mujer asociada al espacio privado, a la maternidad, y al servicio del hombre.

- Las *Marthas* son quienes se encargan de los servicios domésticos y cuidados de las niñas, se les impone cumplir y conservar el rol tradicional de la mujer ligado al ideal patriarcal, que a su vez se basa en el propósito de quienes crearon Gilead, respondiendo aquellas a "una relación de dominación constante, global, no analítica, ilimitada y

establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su "capricho" (Foucault, 1975, p.134).

- *Las criadas* son aquellas mujeres fértiles a quienes se las ubica en la casa de un matrimonio con la única funcionalidad de *gestar a un hijo/a que el matrimonio criará luego como propio/a*, y es fundamental la "facultad" de poder ser fecundada ya que forma parte, para Gilead, de su destino de vida, ya que: (...) "los hijos son una recompensa de Dios" (...) (Miller, 2017).

Sus uniformes son de color rojo y una cofia blanca, este color tan notorio es colocado estratégicamente en ellas ya que se las puede distinguir desde lejos, lo que las vuelve controlables, manipulables. Aunque también el color rojo se podría vincular a la pasión, al deseo, pero justamente esto es lo que no sucede con ninguna de las mujeres dentro de Gilead, ya que la realización como *mujer deseante queda anulada*, en tanto "la mujer es capturada como el territorio: apropiada, violada e inseminada, como parte de los territorios conquistados, en afinidad semántica con esos territorios y sus cuerpos como territorio mismo" (Segato, 2016, p.80).

La cofia blanca que recubre los laterales del rostro y más de la mitad de la frente de las criadas sugiere el hecho de que no puedan tener una visión periférica de lo que acontece a su alrededor, las obliga a tener una visión muy parcial del contexto en el que se ubican.

Existe una paradoja en relación al rol en que se sitúa a las mujeres y el poder que de ellas se vale, especialmente en las criadas, es decir, si bien las mujeres en Gilead no son sujetas de derecho y son sometidas a las más variadas dinámicas de violencia y poder, aquel objetivo de recuperar la natalidad de esta nueva República depende únicamente de ellas, por lo que las posiciona en el centro de este relato.

La infertilidad o ineficacia de una mujer en el embarazo es motivo de ser "colgada en el muro", debido a la concepción de que todas las prácticas no reproductivas devienen en patológicas, al mismo tiempo se establece una relación *estricta entre sexualidad y reproducción* (Preciado, 2016), esto puede explicarse desde la mirada de Paul. B Preciado como la *primera industrialización de la sexualidad*.

Para Preciado (2016) el resultado de ese dispositivo de la sexualidad que se despliega en instituciones *biopolíticas* es la invención de la masculinidad y de la feminidad como verdades anatómicas dentro del aparato de verificación científico, es una gestión y una distribución de los cuerpos con respecto a la reproducción únicamente en relación con sus capacidades reproductoras la que establece aquella continuidad estricta entre sexualidad y reproducción.

La infertilidad o impotencia sexual de los hombres en el momento de la ceremonia de violación es invisibilizada, lo cual permite ver una cultura falocentrista que se perpetúa y se sostiene mediante una imagen de fortaleza y virilidad, basada en una estructura jerárquica de poder sostenida en base a relaciones marcadas por el dominio del hombre sobre la mujer.

### **Los Rituales: *la violación en nombre de Dios***

Cada matrimonio recibe a una criada en su casa, donde una vez por mes el *Comandante* abre mediante la lectura de un pasaje bíblico una ceremonia religiosa que muestra su inmensamente sutil expresión discursiva (Segato, 2003) *sustentada en las palabras de Dios*:

(...) “cuando Raquel supo que no podía dar hijos a Jacob envidió por eso a su hermana y dijo a Jacob: si no me das hijos moriré. Y dijo: he aquí mi sierva, Bilhah. Entra en ella. Ella parirá sobre mis rodillas, y sus hijos serán los míos. Y así Raquel dio a Bilhah, su doncella, a su marido, y Jacob entró en ella” (...) (Miller, 2017).

Este discurso habilita bajo un dogma teocrático la *violación* de la criada por el comandante, la cual es abusada (en presencia de su esposa que es estéril, mostrando una clara obsesión de aquellas por alcanzar el objetivo de ser madres) *no pudiendo distinguir entre su propio deseo y aquel mandato impuesto por la estructura tradicional y conservadora de familia, que sitúa el rol de la mujer estrictamente arraigado al de maternidad*. Dicho ritual se lleva a cabo con el objetivo de que aquella geste a un/a niño/a<sup>4</sup> que luego criará el matrimonio como

---

<sup>4</sup> Cabe aclarar que durante todo este trabajo se utilizará lenguaje inclusivo, para visibilizar justamente el rol social de las mujeres y disidencias que fueron universalizadas y anuladas durante toda la historia de la comunicación escrita y oral por un lenguaje masculino, sexista, patriarcal y por lo tanto androcentrista.

propio, conformando una familia heteronormativa a la cual se desea acceder bajo cualquier medio, incluso el de la *violación* definido por Rita Segato (2016) como:

Uso y abuso del cuerpo del otro sin que este participe con intención o voluntad, la violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima, cuya reducción es justamente significada por la pérdida de control sobre el comportamiento de su cuerpo y el agenciamiento del mismo por la voluntad del agresor (p.38).

Las ceremonias se basan varios procedimientos simbólicos religiosos, donde la Criada debe prepararse previamente a su encuentro con el Comandante, lo cual sugiere una inadecuación de la mujer con respecto al hombre, ella debe acondicionarse para presentarse ante él, esto se muestra en la siguiente expresión: (...) “antes de la ceremonia hay que tomar un baño. Debo purificarme. Estar limpia y peinada como el cerdo de una rifa” (...) (Miller, 2017).

Cuando la Criada llega a la habitación del matrimonio, se pone de rodillas y espera que se aproxime primero el personal de servicio de la familia compuesto por una *Martha* y un *Vigilante*, y la *Esposa del Comandante*, que quedan a la espera de la presencia del mismo para abrir la ceremonia, lo cual conforma a la misma en un acto público y de “su transformación en audiencia receptora de la exhibición del poder de muerte discrecional del dominador” (Segato, 2016, p.16).

Al respecto cabe plantear que la violación es resultante de un *mandato*, un imperativo basado en una estructura de relaciones de género dadas por un diferencial jerárquico de todos los órdenes de estatus. La “*masculinidad*” es una identidad que depende de ese estatus que engloba y confunde poder sexual, poder social y poder de muerte, la *fragilidad* es justamente la demostración de fuerza y virilidad ante la coacción de una comunidad de pares a la cual el hombre responde para preservar un lugar en ella, conformando así una *masculinidad fragilizada* (Segato, 2003).

Este ritual organizado muestra el elemento *punitivo* que deja marcas en el cuerpo de la víctima de violación mediante la expresión del poder que lo violenta, signos que no se borran sino que deberán ser comprobados como símbolo de un triunfo. Y aunque el delito se

---

efectúa en solitario, se realiza con, para o ante éste, que puede no estar presente durante la violación, pero sí forma parte del la escena mental del violador (Segato, 2013).

La figura del Comandante se podría vincular a la figura de un monarca que a través del ritual obtiene la coronación, y la figura de la Criada codifica a aquellos a quienes se somete a un castigo, sería la figura invertida del rey (Foucault, 1975), esto clarifica el interjuego de jerarquía - sumisión entre hombre y mujer, la coronación que recibe este por violarla se vincula con el mandato de masculinidad movido únicamente por el deseo de posesión y dominio del ser de la mujer.

Otro de los rituales que se realizan tienen que ver con el momento del *parto* de las Criadas, todas las mujeres se reúnen en un lugar preparado y acondicionado para realizar el ritual de nacimiento de un/a niño/a, decorado con flores y alimentos, que solo es permitido para las esposas de los Comandantes (quienes en paralelo realizan un simulacro del mismo ya que son estériles), solo ellas tienen acceso a estos privilegios que marcan una vez más una diferencia desigualada de clase entre las mujeres.

Si bien existe una gran discriminación hacia las criadas, este momento constituye uno de los puntos centrales de la serie donde la unión femenina se da transversalmente, se construye una guarida en forma de un refugio propio de las mujeres que dentro de un contexto patriarcal generan un aquelarre de sostén afectivo trascendiendo la mediación patriarcal que pretende la distancia femenina, en este momento una de las criadas expresa: (...) “hay un olor que viene de esa habitación, algo primitivo, olor a guarida. (...) es el olor de la génesis” (...) (Miller, 2017).

### **Los castigos: *lo punitivo como perpetuación del poder***

En el régimen totalitario y patriarcal de Gilead cualquier persona pero principalmente las mujeres que falten a la ley o que tengan algún comportamiento subversivo son castigadas a través de suplicios y torturas que se describen:

(...) por su calidad de violencia expresiva más que instrumental - violencia cuya finalidad es la expresión del control absoluto de la voluntad sobre otra - que la agresión más próxima a la violación es la tortura, física o moral. Expresar que se tiene en las manos la voluntad del otro es el telos o finalidad de la violencia

expresiva. Dominio, soberanía y control son su universo de significación. (Segato, 2016, p.39).

Se pone el foco en lo punitivo a través de los cuerpos mediante penas físicas que se aplican a quienes transgreden la norma llegando hasta el extremo de la muerte, se los/as ejecuta en ceremonias públicas y sus cuerpos son exhibidos en paredes como advertencia y recordatorio de la fuerza de poder impuesta, que no tiene como objetivo la muerte de un/a otro/a en sí, sino la expresión de ese poder de muerte (Foucault, 1977), al respecto Rita Segato (2016) plantea:

En un régimen de soberanía, algunos están destinados a la muerte para que en su cuerpo el poder soberano grave su marca, en este sentido, la muerte de estos elegidos para representar el drama de la dominación es una muerte expresiva, no una muerte utilitaria (p.39).

Algunos de los castigos que son juzgados como crímenes tienen que ver con el adulterio, la "traición al género" al descubrir a una persona en una relación homosexual o lésbica a las que por ejemplo someten a una mutilación del órgano reproductor femenino anulando el deseo, el placer y la soberanía sobre nuestros cuerpos.

A propósito del deseo, es fundamental referenciar a Preciado (2009) en su planteo acerca de que no existe un deseo propiamente homosexual ni uno heterosexual, sino que:

(...) el deseo emerge bajo una forma múltiple, cuyos componentes solo son separables a posteriori, en función de las manipulaciones a las que le sometemos. El deseo homosexual, al igual que el deseo heterosexual; es un recorte arbitrario, en un flujo ininterrumpido y polívoco (p.22).

Las mujeres lesbianas, estériles, feministas, prostitutas o mujeres que no consiguen procrear (aún siendo fértiles), son sometidas a trabajo esclavo en las colonias (campo de concentración contaminado por radiación). Se coloca a su cuerpo en un campo político en el que se opera para dominarlo, someterlo a trabajo forzado, como fuerza de producción que únicamente es útil cuando es al mismo tiempo cuerpo productivo y cuerpo sometido (Foucault, 1975).

Gilead se basa en un régimen heteronormativo, a las personas que representan una disidencia sexual y que no se encuentran dentro del canon sexual esperado se les efectúan castigos discriminatorios y homofóbicos, ya que no son funcionales para la reproducción biológica que les impone este régimen, sería una “asociación paranoica entre homosexualidad y criminalidad, ésta no solo constituye una defensa contra la libido homosexual, sino que también la adorna con los encantos de lo sanguinario” (Preciado, 2008, p.42).

En Gilead Existe un miedo a la homosexualidad que atenta en contra del mundo “normal” proveniente de una organización categórica del deseo basada en la heterosexualidad familiar reproductora y la eliminación social del deseo homosexual por mecanismos educativos y familiares. Esta categorización del deseo va a la par con su represión desviada del propio deseo homosexual, la vuelve paranoica, capta en todas partes indicios de una conspiración homosexual, un terror infundado en aquellos en ser violados, otorgándole una subcategoría de criminalidad y patologización a las personas homosexuales (Preciado, 2008). Dentro de la serie está prohibida la utilización de la palabra *homosexual*, ya que las personas homosexuales no son consideradas como tales sino como (...) “bestias repulsivas” (...) (Miller, 2017).

Las mujeres en Gilead aparecen como sujetas de segundo orden, tienen denegado el acceso al conocimiento, a leer y a escribir, así como a trabajar o integrar una participación política, prohibiéndoles todo tipo de expresión, y si una de ellas es sorprendida leyendo o escribiendo, uno de los castigos es la amputación de un dedo.

### **Redes de resistencia: *organizadas desarmamos al patriarcado***

En *El cuento de la criada* las mujeres y disidencias sometidas en sus cuerpos e identidades por las fuerzas militares de Gilead, son quienes comienzan a desarmar transversalmente esta mediación patriarcal, a través distintos tipos de comunicaciones. La mirada en este caso constituye - a través de un contacto visual singular - un tipo de expresión que transmite lo que las palabras no pueden en este contexto represivo. Durante el desarrollo de la serie aparecen distintos simbolismos, mensajes escritos, frases, acciones que potencian esta intención. Esta trama deviene en una fuerza de resistencia principalmente creada por mujeres y alianzas que emerge de la potencia de la *sororidad* como:

(...) una solidaridad específica, la que se da entre las mujeres que por encima de sus diferencias y antagonismos se deciden por desterrar la misoginia y sumar esfuerzos, voluntades y capacidades, y pactan asociarse para potenciar su poderío y eliminar el patriarcalismo de sus vidas y del mundo. La sororidad es en sí misma un potencial y una fuerza política porque trastoca un pilar patriarcal: la prohibición de la alianza de las mujeres y permite enfrentar la enemistad genérica, que patriarcalmente estimula entre las mujeres la competencia, la descalificación y el daño (Lagarde, 2012, p. 34).

Es así que comienza a afianzarse progresivamente la unión *entre mujeres*, se desarrolla en paralelo desde distintos sitios, y tiene su origen en la cocina, en el ámbito de la reproducción de la vida, lugar al que justamente se nos vincula, por tanto, se conforma una *red*, y que a sabiendas de que podrían ser castigadas o incluso asesinadas, constituyen otro orden de una fuerza valiente y colectiva a través de la confianza y la comunicación.

Las *Marthas* comienzan a crear dicha *red*, son mujeres académicas, mayores de 40 años que no pueden procrear, están vestidas de gris, un color que sugiere la idea de algo que caducó o algo viejo, son aquellas a las que se les impone que estén en la cocina.

Por medio de este lugar comienzan a generar un sistema de resistencia, reivindicando lo doméstico a través de simbolismos que comunican mensajes mediante el alimento y la cantidad del mismo, para expresar el quórum de las demás integrantes de la red cuando, por ejemplo, hay que tomar una decisión con respecto a algún movimiento de la resistencia.

Capitalizan aquel concepto de la mujer “nutricia” asociada a la (producción y elaboración de alimentos, lo que comúnmente asociamos con la cocina) y a ese saber hacer como manifiesto político; este es un elemento de gran relevancia que muestran en imágenes muy potentes dichos elementos que los feminismos han tomado como parte de su relato para su reivindicación y lucha a lo largo de la historia.

La imagen del hombre asociado al ámbito productivo y a la mujer al espacio de la reproducción (doméstico y de cuidados) se produce a partir de la división sexual del trabajo que conlleva una necesaria deslegitimación del trabajo reproductivo vinculado al destino biológico de las mujeres y por ende a las tareas que les corresponden. Según Migliaro (2020) esto nos conduce a “una crisis de reproducción de la vida, generado por un marco

opresivo capitalista y patriarcal organizado verticalmente por sobre las mujeres y la naturaleza, que generan una feminización de la pobreza” (p.4), debido a la explotación, desigualdad, precariedad y dependencia en sus relaciones de trabajo.

En las distintas culturas *la cocina* tiene diversas connotaciones, la cocina como espacio de creación del alimento es un concepto que necesita de resignificación y revalorización en ellas. En la medida en que el significado de la cocina cambie de valor social y material, porque es además trabajo no pago, entonces se comenzará a ver la significancia de la cocina en otro sentido (Curiel, 2018).

Silvia Federici (2019) al respecto plantea que:

(...) en tanto el trabajo reproductivo sea devaluado, y considerado como una cuestión privada y una responsabilidad femenina, las mujeres siempre confrontarán al capital y al estado con menor poder que los hombres y en condiciones de extrema vulnerabilidad económica y social (p.120).

Puede observarse dentro de la serie cómo lentamente a través de las conversaciones de las mujeres que salen a realizar las compras al mercado se da una apertura y comienzan no solo a intercambiar distintas informaciones, sino que van construyendo vínculos estrechos entre ellas, basados en la empatía. El centro comercial es otro de los escenarios fundamentales en donde se dan estas comunicaciones, se transforma en un punto de encuentro de las diversas personas que comienzan a repensarse dentro de este régimen totalitario, conformando de esa manera dicha *red de resistencia* a la que llaman *Mayday*, o *“auxilio”*.

*Lo que conforma a la resistencia es la propia red* y quienes la generan son quienes se reconocen como oprimidos/as, desde ahí proviene el instinto de supervivencia como una de sus principales potencialidades, algo hasta propio de la intuición, del deseo de libertad, que crea con ese objetivo un modo de comunicación en común:

(...) el grupo de personas que copertenece a una red particular constituye, en sí mismo, el territorio y la población de esa red. Por eso podemos decir que los cuerpos mismos son el paisaje y la referencia, como portadores de los signos

que componen la heráldica que simboliza la propia existencia de la red, de este territorio en rebaño, siempre en expansión y consolidación (Segato, 2016, p.69).

Con la creación de *Mayday* se conforma un tejido colectivo, que logra construir un sentido de pertenencia impensado dentro de este sistema totalitario y patriarcal que a partir del mandato de masculinidad y dominio de lo femenino: “exhibe el paquete de potencias bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral” (Segato, 2016, p.113), su ejecución se ve a lo largo de todo el desarrollo de la serie, pero dicha red en contrapartida crea un *nosotras* como fuerza de resistencia a ello, que nos ubica además en otra de las preguntas del presente trabajo: *¿Cómo se crean y organizan las tramas entre mujeres como forma de resistencia?*.

*Eu sou mulher do fim do mundo*

*Eu vou, eu vou, eu vou cantar, me deixem cantar até o fim.* (Fróes, 2015).

### **Entre nosotras: *hacia la composición de nuestros territorios***

Partiendo de la pregunta: *¿Cómo se crean y organizan las tramas entre mujeres como forma de resistencia?* se revisan y sitúan conceptos 1. Del contexto actual en relación a la lucha feminista que habitamos y la que nos precede históricamente, 2. De la creación de tramas de distintas naturalezas, que provienen de la unión entre mujeres que se articulan entre sí, y que emergen como lucha y resistencia en contra de las estructuras opresoras que nos gobiernan. 3. Se aborda la pluralidad de los feminismos, se toma al feminismo *decolonial* y 4. Se sitúan expresiones feministas enlazadas con el arte como el *artivismo*, en diálogo con *El cuento de la criada*.

Situar algunas nociones sobre los feminismos en diálogo con dicha serie resulta de gran necesidad ya que la producción de *Atwood*, realiza de algún modo una práctica feminista a través de una expresión artística, además porque los feminismos desde sus distintas expresiones constituyen una recuperación de nuestra voz política de forma activa en la sociedad a lo largo de la historia, aquella voz que es silenciada dentro de la trama de este relato televisivo, y si bien se ve el foco que pone la autora a la vulneración de las mujeres por el patriarcado, se realizan aquí algunos apuntes críticos que dan visibilidad a la universalidad y el carácter elitista de esta producción norteamericana.

Tal es el impacto de nuestra interpelación a toda la sociedad, que estamos logrando erosionar las estructuras patriarcales y capitalistas, nuestra apertura “ha permitido destrabar toda esa energía vital contenida como el hartazgo y enojo de millones de mujeres, el rechazo colectivo a la multiforme violencia padecida y soportada por cada una, y por tanto, por todas” (Gutiérrez, 2018), estamos tejiendo redes que cada vez son más solventes a través de la producción de teoría feminista, como también a través de diversas expresiones de mujeres en los espacios públicos que recuperan, revalorizan y visibilizan experiencias y relatos fundamentalmente orales de aquellas que han sido y siguen actualmente invisibilizadas.

En la actualidad ponemos en primera línea de la agenda institucional la denuncia de mujeres que sufrieron diversos tipos de abusos, y relaciones de dominación - subordinación, tanto personal como colectivamente por parte de estructuras violentas, machistas y opresoras en ámbitos públicos como privados como causas fundamentales y urgentes a atender.

¿Cómo hemos logrado esto? ¿Cómo se crean y organizan las tramas entre mujeres como forma de resistencia?, dicho tejido es resultado de un largo camino histórico, de una vasta diversidad de mujeres que luchan diariamente por superar las barreras impuestas por quienes nos quieren silenciar, pero que como respuesta y forma de resistir a ello nuevamente alzamos nuestra voz.

Siempre hemos estado atentas a la reivindicación y recuperación de nuestros derechos, que durante muchos años las mujeres no fuimos parte por causa de diversas y clásicas concepciones sociales, políticas, económicas y culturales que en variados momentos históricos fueron incuestionables. Asimismo siguen existiendo en la actualidad prácticas negacionistas y reduccionistas conformadas por grupos conservadores que reaccionan mediante una violencia expresiva (Segato, 2016) ante los movimientos feministas, pretenden frenar y silenciar las transformaciones logradas por las mujeres y “criminalizar a quienes luchan por erradicar la violencia de género, en definitiva volver a acallar nuestras voces” (Varela, 2019, p.14).

Hace al menos diez años era impensable contar con toda la teoría feminista que ha surgido y de la que tenemos fácil acceso en la actualidad en general muchas de nosotras, gracias a su notable divulgación, fundamentalmente a través de Internet que ha permitido formar

conexiones a nivel internacional generando diálogos de forma interescalar permeando en todas las membranas de las diversas sociedades. El cambio que ha tenido en nosotras en general el acceso a internet y la interacción en las redes sociales habilitó la democratización de la expresión de muchas mujeres que antes no habían podido expresarse con libertad y que habían sido invisibilizadas, así como también la apertura y difusión masiva de proyectos autogestionados por mujeres haciendo posible un horizonte de emancipación en lo que respecta a las relaciones de trabajo movidas por el capitalismo.

Al respecto Silvia Federici (2014) coloca los procesos y actividades que hacen a la reproducción material y simbólica de la vida social en el centro de su planteo, y en el cómo las luchas de las mujeres mediante tramas reproductivas específicas han abierto posibilidades de transformación social (también económica y política) radicales que impugnan la prolongación de la acumulación capitalista, las cuales además, instauran otras formas de lo político que trastocan y derrumban las distinciones estructurales de la forma estatal moderna, tales como la escisión de los ámbitos público/privado.

El *internacionalismo* (Gago, 2019) de los feminismos también se pronuncia a través de producciones culturales televisivas como *El cuento de la criada* que denuncia la violencia de género mediante sus múltiples formas expresivas. El nuevo internacionalismo feminista no tiene estructura, trasciende los grandes eventos organizados para contraprogramar la agenda del neoliberalismo de cuerpos y territorios que niegan la capacidad política de este movimiento otorgándole un sentido culpabilizador y criminalizador por toda la apertura que ha generado.

El carácter global del feminismo está basado en la *radicalidad* (anticolonial, antirracista, anticapitalista y antifascista), y en la *masividad* (como capacidad de sumar distintas conflictividades sociales), al mismo tiempo se ha transformado en el *gran motor del movimiento feminista a nivel global*, que está generando un gran momento de movilizaciones multitudinarias (Gago, 2019), desde cada territorio se articula con luchas y consignas comunes, en base a la reconceptualización de los distintos tipos de violencia y el vínculo transversal de nuestras luchas. La huelga como proceso político (que va más allá del 8 de marzo), constituye un gran proceso de subjetivación, nos ensancha la mirada (Morella, 2019).

En relación a lo anterior y dentro de *El Cuento de la Criada*, se conforma la creación de *Mayday* como red de lucha creada por mujeres y disidencias que conforman alianzas de resistencia conformando un tejido que abre un camino hacia la repolitización de los cuerpos, creando nuevas formas y conexiones subterráneas en oposición a las opresiones de diversas relaciones de poder, en la total restricción de las mujeres (al acceso, producción de conocimiento ni participación en el ámbito público), el disciplinamiento y adoctrinamiento de los cuerpos, la supresión de la voluntad sobre el cuerpo (como principal territorio político), la maternidad (como mandato social) y la familia (como institución heterosexual y normalizadora).

Este tejido de alianzas puede ser comprendido como un *acuerpamiento flexible* (Gutiérrez, 2018) que vamos construyendo entre todas a través de muchas conversaciones, no exentas de tensiones, en las que se destaca la impugnación de la racionalidad masculina dominante -capitalista y colonial- que conjuga diversas violencias como el despojo, la insolencia, el desprecio, etc. Esta idea de Gutiérrez (2018) es consonante con ciertas bases conceptuales de los feminismos y con los nuevos modos de organización en la actualidad.

### **Los Feminismos: *nuestra manera de concebir y defender la vida***

Los lazos que se dan entre mujeres se asocian a las de una *trama* como “conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre forman una tela” (Real Academia Española, s.f., definición 1), esos hilos que nos conectan componen el concepto y propósito del feminismo, que “se abre a un torrente de impugnación contemporáneo al orden de violencia despojo y explotación lo hemos abierto a punta de palabra, de acuerdo, de consigna creativa, de expresión precisa de lo que queremos y lo que no admitimos más” (Gutiérrez, 2018, p.44). Por tanto:

El feminismo es un discurso político que se basa en la justicia. El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. (Varela, 2008, p.10).

En diálogo con este concepto se plantea que “(...) En términos generales, el feminismo es una práctica política que cuestiona la realidad normalizada por categorías. Interrogarla y deconstruirla es repolitizar la realidad (...)” (Ayala, 2020, p.51).

Si bien hay discusiones sobre si nos encontramos actualmente en la *cuarta ola del feminismo*, se puede decir que estamos navegando por un momento histórico que se presenta como un punto de inflexión en la historia y que tiene más de 500 años de origen. A través de nuestro despertar revisamos y revalorizamos el constante trabajo de muchas mujeres que a través del tiempo en las diversas sociedades han clarificado el camino para nuestro empoderamiento.

Durante la segunda ola del feminismo surge la emblemática enunciación: *lo personal es político* (Hanisch, 1970), (que se fueron apropiando muchas mujeres feministas al tener tanta potencia social y política), con el propósito de arrancar de raíz los argumentos de la opresión hacia las mujeres, ocupándose de volcar como cuestión pública asuntos de dominación y relaciones de poder de los hombres hacia las mujeres que se ubicaban hasta entonces en el núcleo privado de la familia, relaciones afectivas y la sexualidad (Varela, 2019). Años más tarde este gran gesto consolida al feminismo como movimiento radical conformando la *tercera ola feminista* (que se da tras la *Segunda Guerra Mundial*).

### **Feminismo decolonial: hacia el descentramiento del feminismo universal**

De la mano de la *tercera ola feminista* llegaron los cuestionamientos del feminismo decolonial como una de las propuestas más *radicales y descentradas* del *universalismo feminista* generando desenganches dentro de dicho movimiento al ver que éste partía de una *concepción homogénea de la mujer*.

Ante la pregunta: *¿qué relación tiene al día de hoy el feminismo decolonial con el análisis de la serie?* pienso que situar al feminismo decolonial en diálogo con *El cuento de la criada* cobra sentido ya que si bien esta producción norteamericana con gran impacto mundial visibiliza la dominación patriarcal y totalitaria que se ejerce principalmente hacia las mujeres, al mismo tiempo proviene “del norte” y es interpretada por mujeres en su gran mayoría blancas, delgadas, con belleza hegemónica, de clase media-alta, pertenecientes al primer mundo, con características propias de un feminismo blanco que homogeniza al género femenino y no integra la opresión y categorización dada al resto de las mujeres que no

tienen dichos arquetipos, se deja por fuera a las mujeres pobres, negras, lesbianas, trans e indígenas (Tuana, 2020).

Por ello tomo los aportes del feminismo decolonial dentro de este ensayo para justamente realizarle una crítica a la serie, presento los principales planteos de dicha propuesta como forma de hacer un paralelismo con aquella producción cultural, poniendo de relieve los aportes de dos grandes feministas decoloniales como: Ochy Curiel (2007) y Rita Segato (2010) e inspirándome en el análisis que ellas realizan desde el lente feminista decolonial que visibiliza las tantas diferencias, debates y discusiones que atraviesa internamente el feminismo como movimiento social y político.

Se hace explotar la mirada universalista que muestra la serie, al mismo tiempo que nos sirve para pensar lo decolonial desde nuestra tarea en el ámbito disciplinar de la Psicología, y preguntarnos: *¿cómo la mirada decolonial nos sirve de aporte para pensar nuestras prácticas profesionales concretas y situadas?*

El feminismo decolonial conecta estrechamente con la manifestación callejera, y esta expresión popular al mismo tiempo forma un contraste con las producciones internacionales masivas y con gran despliegue. A su vez, activismo nacional y regional, encarnan una de las características del planteo del feminismo decolonial en tanto proponen recolocar las narrativas de mujeres y disidencias en el espacio público, haciendo uso de su propio poder de incidencia y ejercicio político mediante la expresión artística.

El feminismo decolonial conecta con el activismo en el sentido de que ambos tienen roces con la academia, pero no la niegan, ya que la Universidad es uno de los medios para que dichas epistemologías se visibilicen. Dicho feminismo nos hace pensar a varios niveles y escalas de la realidad, pues la descentra, la desarma, y esto nos sirve para pensar la práctica psicológica desde ese mismo sentido y análisis, y preguntarnos sobre: *¿cómo podemos aportar en el proceso de descolonización desde nuestros saberes?* Esto podría lograrse desde nuestra problematización y complejización de la realidad basándonos en la impugnación de todas las formas de poder coloniales y patriarcales, para co-construir la vida desde una perspectiva feminista, en base a la actualización e invención del deseo, basados en la voluntad y en la libertad, y desde ahí componer una práctica psicológica decolonial, diversa, múltiple e integradora.

Las principales propuestas contemporáneas que sitúan al feminismo decolonial como *resistencia al colonialismo* nacen en los años 60' desde el intento por la *recuperación de diversas identidades* que fueron despojadas en la lucha contra el *Apartheid* en Asia y África, y simultáneamente en Estados Unidos mediante la reivindicación por los derechos civiles de *mujeres feministas racializadas* actualmente conocidas a través del *Black feminism*, desde ahí se da lugar al *feminismo poscolonial o tercermundista* que lucha por la descolonización e impulsa el surgimiento de movimientos sociales que luego devienen en teorías (Curiel, 2007).

Los efectos de la colonización que han dejado huella principalmente en las mujeres racializadas tienen que ver con una *deshumanización* de los colonizadores a otras personas (no europeas), basadas en el racismo, violencia, mecanismos de poder, dominación, expropiación de tierras que despojaron a las poblaciones indígenas y africanas convirtiéndolas en extranjeras de su propia identidad. Desde ahí las políticas decoloniales proponen la *descolonización* como el “combate a la visión etnocentrista y racista que reduce a las culturas no occidentales a objetos de estudio marginales y exóticos”, (Fanon, 2001 en Curiel, 2007), de personas y territorios que no estaban en la metrópolis europea e intentaban su independencia cultural y económica.

Curiel, (2007), y Segato, (2010), cuestionan y deconstruyen a la *historiografía hegemónica* (Curiel, 2019) de relatos teóricos y políticos europeos que marcaron el inicio histórico del feminismo en el marco de la Ilustración y la Revolución Francesa, colocando a Europa desde el comienzo en una relación saber-poder sobre la construcción de la historia; desde una lógica masculina, clasista, racista y sexista (Curiel, 2007) construida selectivamente desde la academia desplazando a diversos territorios del resto del mundo que no se encuentran dentro del viejo continente.

La propuesta epistemológica y política del feminismo decolonial plantea cuestionar dicha narrativa eurocentrista, la desarma en relación a los tiempos y espacios en que se da el feminismo según la historia que se nos contó, y la vuelve a armar. Coloca e integra en primera línea de visibilidad a las mujeres de *América latina y el Caribe*, al que también se denomina como *Abya Yala*, (esta enunciación es parte del proceso de recuperación de una lengua originaria), que entiende al lenguaje como práctica política, que nombra lo innombrable (Curiel, 2017) con un marco histórico de más de 500 años que ha sido borrado por la colonización y por tanto desconocida.

Las mujeres de América Latina y el Caribe fueron exhibidas históricamente por teorías de varias feministas postcoloniales (basadas en un colonialismo discursivo y una violencia epistémica) las cuales toman y sitúan como objeto de estudio a la mujer negra (Curiel, 2017), y no como protagonistas activas dentro de su propia historia. Desde esta base el feminismo decolonial generó una autorrepresentatividad del relato con una postura política colectiva radical que cuestiona al eurocentrismo y la colonialidad, con la convicción de que la *creación de un pensamiento propio* (Curiel, 2009) no sólo revaloriza la propia identidad, sino que además puede perfectamente ser referente teórico en la academia. Se trata de *dejar de ser el objeto de estudio* e ir hacia el *estudio de la blanquitud y el poder* (Curiel, 2018).

Curiel (2009) plantea que una de las críticas más radicales del feminismo decolonial es el opositorismo al feminismo blanco en tanto éste es ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal, en su lenguaje contiene a un sujeto único, al eurocentrismo y al occidentalismo, por tanto es *a-histórico* y *anti-histórico* (Segato, 2010). Al respecto la autora (2010) expresa que el feminismo eurocéntrico:

afirma que el problema de la dominación de género, de la dominación patriarcal, es universal, sin mayores diferencias, justificando, bajo esta bandera de unidad, la posibilidad de transmitir los avances de la modernidad en el campo de los derechos a las mujeres no- blancas, indígenas y negras, de los continentes colonizados. Sustenta así, una posición de superioridad moral de las mujeres europeas o eurocentradas, autorizándolas a intervenir con su misión civilizatoria - colonial modernizadora. (párr. 28).

En *El cuento de la criada* participan muy pocas mujeres negras, una de ellas es *Moirá*, a quien se le asigna el rol de *Criada*. *Moirá* constituye una de las pocas figuras, pero no menos importantes, de disidencias en la serie, en tanto es la única persona dentro de ésta que representa a una mujer negra y lesbiana. Me interesa resaltar su figura en la serie ya que todas las características que componen su identidad dialogan sincrónicamente con el concepto que intenta recuperar e integrar el feminismo decolonial y que retoma a través de la propuesta del *feminismo negro*; comprendiendo a los/as sujetos/as desde una diversidad de experiencias particulares y formas de vida diversas, específicas y concretas, tentativas y cambiantes (Curiel, 2009), y trae de nuevo a la visibilidad a aquellas mujeres que por su

género, su raza, y su sexualidad son desplazadas por un colonialismo heteropatriarcal y racista.

En esa crítica a la universalidad del feminismo el planteo decolonial relativiza la política de la identidad, asumiéndola como estrategias y posicionamientos, más que como un fin en sí mismo (Curiel, 2007), que es el de producir categorías desde posiciones hegemónicas dadas a través de las teorías y prácticas políticas que no toman en cuenta la raza, la clase y la sexualidad, a pesar de la subordinación de las mujeres.

El vínculo en torno a la dominación y explotación atravesado por la raza, la clase y el régimen de la heterosexualidad es la gran secuela que ha quedado hasta hoy, este patrón mundial de la colonialidad del poder (Quijano, 2000 en Curiel, 2009), piensa a Europa como matriz civilizatoria desde la imagen de un Yo - occidental como modelo a seguir por las demás sociedades del mundo, desdibujándolas como identidades en sí mismas (Curiel, 2009). Se trata de un modelo de hombre, blanco, heterosexual, padre de familia y católico (Curiel, 2018), (que se refleja claramente en las figuras de los Comandantes de Gilead) que no pudo ser sostenible sin la existencia del colonialismo, construye desde ese arquetipo a un/a otro/a como extranjería, como lo distinto y al mismo tiempo desigualado/a si no reproduce aquel modelo.

Rita Segato (2010) introduce un cruce entre *colonialidad* y *patriarcado* en el contexto de las luchas por las autonomías. Posiciona a la colonialidad como matriz que ordena jerárquicamente el mundo de forma estable, que instala a la raza como categoría clasificadora, además percibe cómo las relaciones de género se ven modificadas por el colonialismo cristalizado, y reproducido por la matriz del estado, (con la división sexual del trabajo), también hace hincapié en que la diferencia desigual en las relaciones de género existían antes de la colonización, proceso al que llama *orden pre intrusión colonial moderno* con las ya dadas jerarquías del hombre por sobre la mujer dentro del cristal del patriarcado, y que se agravan e intensifican con el colonialismo. Tanto la colonialidad como el patriarcado responden a la expansión del estado moderno que entraron en las naciones a través de las instituciones y el mercado.

La autora (2010) además destaca dentro del mundo de la *pre-intrusión* las dimensiones de una construcción de la *masculinidad* (como el imperativo de la obtención de un status que confirme y reconfirme hacia su grupo de pares la capacidad de dominio sobre la mujer que

le permitirá ser reconocido y titulado como sujeto masculino), que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia a la cual llama *pre-historia patriarcal de la humanidad*.

Esta jerarquía de los hombres está basada en la toma de un rol de intermediarios del mundo exterior a través de una universalización que habita toda la esfera pública, y la privatización de lo doméstico en donde se ubica a las mujeres, característica de una binarización (hombre - mujer) de los géneros basados en un régimen heterosexual, patriarcal y colonial, (tal como se describe a la sociedad de Gilead).

Este proceso jerárquico instala un *totalitarismo de la esfera pública* (Segato, 2010) a las mujeres que son retenidas en lo doméstico, siendo marginalizadas, expropiadas y desplazadas de todo poder e incidencia política, (así como ocurre con todas las mujeres en la serie). Describe este proceso como producto de la modernidad en donde la manifestación de la otredad constituye todo un problema desestabilizador, el otro no-blanco y la mujer no son compatibles con el equivalente del patrón mundial colonial y patriarcal, que el hombre originó a partir de su imagen y semejanza.

Segato (2010) plantea que no se trata simplemente de introducir la cuestión del *género* como una de las críticas decoloniales, sino de situarlo como *categoría central* que sea capaz de iluminar todos los otros aspectos de la transformación de la vida impuesta por el colonialismo moderno. Para la autora (2010) la descolonización constituye el intento de abrir brechas en relación a los territorios totalizados por el binarismo como principal elemento del poder del colonialismo.

Curiel (2009) plantea que lo que le daría mayor potencia al feminismo latinoamericano como propuesta teórica y política es salirse de la dependencia intelectual eurocéntrica en la que hoy estamos inmersas aún, no negando la importancia de dicha teoría ya que el feminismo es *internacionalista* (Curiel, 2009), por lo que la propuesta central que hace acerca de la *integralidad* de lo *decolonial* es:

Descolonizar para las feministas latinoamericanas y caribeñas supondrá superar el binarismo entre teoría y práctica pues le potenciará para poder generar teorizaciones distintas, particulares, significativas que se han hecho en la región, que mucho puede aportar a realmente descentrar el sujeto euronorcéntrico y la subalternidad que el mismo feminismo latinoamericano reproduce en su interior,

sino seguiremos analizando nuestras experiencias con los ojos imperiales, con la conciencia planetaria de Europa y norteamericana que definen al resto del mundo como lo OTRO incivilizado y natural, irracional y no verdadero. (Curiel, 2009, párr.24).

El *feminismo decolonial* es práctica y acción (Curiel, 2018), al mismo tiempo que piensa y teoriza también está haciendo práctica política y viceversa de su proyecto político, ya que no se puede concebir al feminismo decolonial por fuera de una práctica política (que establezca una relación entre pensamiento y práctica política en comunidad y en movimiento). Desde ahí retoma a la *comunalidad* como el planteo de otros modos de hacer mediante cosmovisiones colectivas creadas por sujetos/as múltiples sustentados/as en redes de apoyo frente a la lógica patriarcal, capitalista e individualista.

Se cuestiona la *institucionalidad del feminismo*, con ello se desengancha de la idea de estado moderno, le da importancia a la forma de generar conocimiento no sólo mediante la escritura, sino a través de su descentramiento, pone el foco en lo artístico, el arte visual, (Tal como lo es la serie *El cuento de la criada* y expresiones artivistas Uruguayas que se trabajarán a continuación), el activismo, en la historia oral como forma de recuperar una parte del pensamiento y del conocimiento que no son considerados como tales porque no se han institucionalizado en la academia. Plantea que en la Universidad sólo se genera pensamiento crítico, y que la propia transformación se da en la práctica colectiva. Para Curiel (2018) eso es descolonizarnos.

El feminismo decolonial critica además *su sujeto de lucha política* y propone sujetos múltiples en la militancia política que se sumen como alianzas, en función de proyectos políticos y no de identidades (Curiel,2018), porque el *feminismo es para todo el mundo* (Hooks, 2000).

### **Movimiento feminista en Uruguay: el paro de mujeres más allá del 8M**

La serie me ha permitido conceptualizar los feminismos, revisar la reverberación del movimiento en nuestro país, observar contra qué prácticas de violencia las mujeres y disidencias sexuales se manifiestan, pudiendo distinguir y entender la importancia de los feminicidios y las violaciones como prácticas estructurales de violencia patriarcal sobre nuestros cuerpos y existencia. Es por ello que en este apartado del trabajo realizo un breve

repaso de cómo el movimiento feminista en Uruguay se ha pronunciado y lo hace en la actualidad. Cómo está logrando el empoderamiento y la transformación de mujeres y alianzas a través de un proceso de gran liberación individual y colectiva, que mantiene y refuerza su *repudio radical a la perpetuación de la violencia patriarcal*.

Los mecanismos del patriarcado no han dejado de perpetuarse a lo largo de la historia, llevando a las mujeres a organizarse colectivamente, presentándose en las calles en el reclamo de un cambio urgente y reaccionando ante la opresión, discriminación y violencia, resignificando al hartazgo como un principio político insobornable (Varela, 2019).

En tanto irrupción, el paro de mujeres en el 8M desde el año 2014 hasta la fecha ha replicado sus fuerzas a nivel internacional, dicha convocatoria a parar surge del entrelazamiento de cada proceso que en cada cada territorio se venía experimentando. Este movimiento que fue deviniendo en *levantamiento* (Menéndez, 2018), se dio gradualmente desde espacios privados a la manifestación de nuestros cuerpos en los espacios públicos en muchos países del mundo, pero en especial de América Latina donde coexisten los feminismos plurales que tienen como objetivo la crítica, construcción de nuevos sentidos, integrando a todas las mujeres que el feminismo blanco universalista no ha tenido en cuenta, (y tampoco lo ha hecho a través de *El cuento de la Criada*).

Las mujeres hemos pasado de la oscuridad del silencio opresor a la luz que produce nuestro poder de invención semántica y activista que nos permite nombrarnos por nosotras a nosotras,

(...) abriendo ante tanta oscuridad un tiempo renovado. Un tiempo en el que cada una de las que está involucrada, de alguna manera, en la lucha se supo distinta, dejó de balbucear para poder hablar desde una misma con otras, partiendo de sí para ser con otras (Menéndez, 2019, p.140).

El movimiento feminista desde un fuerte trabajo colectivo como forma de resistencia trabaja para sostener una *lucha democrática* en las calles en movimientos tales como el 8M (Paro Internacional de Mujeres), el 3 de Junio (fecha que conmemora el nacimiento del movimiento *Ni una menos* en Argentina en el año 2015), y el 25 de noviembre (Día Internacional en contra de la violencia hacia la mujer).

Dentro de este marco se han creado expresiones como: “*Ni una menos, vivas nos queremos*”, “*La maternidad será deseada o no será*”, “*Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar*”, entre tantas otras. Dichas enunciaciones nos han llevado a ser vistas, escuchadas, generando un impacto necesario e instalarnos en la agenda política con problemáticas urgentes a atender, como la lucha por la equidad social, política, y los derechos sexuales y reproductivos.

Este levantamiento se ha generado gracias al impulso general de mujeres que hemos sido objeto de la opresión y explotación, y en nombre de aquellas a las que el patriarcado ha desaparecido de la vida, pero que como forma de resistencia política conformamos el sentido del *entre mujeres* (Gutiérrez, 2018), para seguir luchando, unidas:

El *entre mujeres* consiste básicamente, en la práctica cotidiana e intencional de generar vínculos de confianza entre mujeres diversas para generarnos fuerza y claridad, unas a otras, a fin de impugnar las mil formas de violencia y negación a través de las cuales se ejerce la dominación patriarcal cotidianamente en espacios privados y públicos (p.45).

Es fundamental nombrar que en la actualidad el término *entre mujeres* es una acepción en el que muchas identidades disidentes que se han acercado a nuestra lucha, necesitan nombrarse desde su especificidad, (tales como lesbianas, trans, travas y personas no binarias) que desde su resistencia a ser encerradas en la expresión *entre mujeres* demarcan una disputa por el sujeto político en el marco de los feminismos que habitamos en el siglo XXI, lo cual nos impulsa a seguir problematizando y complejizando al feminismo como movimiento social y político, desde la base de su heterogeneidad y diversidad, y no desde un universalismo binario y reduccionista.

En Uruguay las mujeres comenzamos en el año 2014 a salir a las calles a expresar nuestro dolor y repudio ante cada *feminicidio*<sup>5</sup> de nuestras compañeras, comenzamos a expresar el

---

<sup>5</sup>Diana Russell utilizó la expresión *femicide* (en castellano *Feminicidio*), en 1976 en el Tribunal sobre Crímenes contra las Mujeres en Bruselas, refiriéndose a las muertes de mujeres que se ubican en un continuum de terror anti-femenino de violencia, dados en el ámbito privado o íntimo. El *femicidio* es definido como “asesinato de mujeres por razones asociadas a su género”. Es entonces que el término *feminicidio* surge a partir de la insuficiencia de repercusión que tiene el *femicidio*. En ambas expresiones se constata la impunidad presente en estos crímenes pero fundamentalmente la irresponsabilidad estatal al respecto.

total rechazo de que el patriarcado se apropie de nuestro cuerpo, nuestra voz, y *nos mate con total impunidad*. Nos declaramos en *estado de emergencia* ante este terror que vivimos dándole visibilidad y poniéndole nombre, ya no como crímenes sexuales asociados al ámbito privado sino como una problemática de implicancia social y política, por eso:

La noción de feminicidio le puso nombre a un acto que era descrito todavía como «crimen pasional» o titulado en la prensa como «muere mujer a manos de su pareja», limitándose a relatar el horror, individualizar en un culpable y/o responsabilizar a la víctima y pasar a otra noticia (Menéndez, 2019, p.139).

Los feminicidios son la máxima expresión de la violencia expropiadora patriarcal que padecemos día a día y de forma reiterada las mujeres, de los que se pasa página en las noticias y simplemente nos quedamos perplejos/as ante ellas. Representan un crimen social y político que nos debe interpelar con urgencia a todos/as, pero que fundamentalmente necesita de la responsabilidad estatal y de la tipificación de estos hechos. Es urgente que nos apropiemos de una postura política feminista antisexista, que expanda desde su *burbuja* más íntima hasta los grupos sociales más abiertos y de forma intergeneracional un pensamiento crítico para poder detectar esos micromachismos cotidianos, reiterados e invisibilizados, para que la cadena de violencia no se perpetúe, sino que sentencie y desmonte el poder y violencia de un sexo sobre el otro, movido únicamente por el hambre de poder.

Los feminicidios no se tratan de crímenes aislados, sino que constituyen la máxima exponencia tangible y visible de la violencia, deshumanización y expropiación ejercida por el patriarcado, el despojo de nuestro cuerpo, de nuestro deseo, de nuestros sueños. Es la traducción y consecuencia de un *largo proceso de violencia ejercida*, aplicada y cimentada por los pactos de silencio que hacen que el mandato de masculinidad (Segato, 2016) se perpetúe y nuestras voces no se escuchen.

Del mismo modo en la actualidad varias figuras conservadoras se empeñan por desdibujar al feminicidio a través de expresiones que desacreditan la *emergencia de los mismos* y los sitúan como *daños colaterales* de la presente pandemia mundial. Aún con la evidencia de que la cadena de violencia y despojo patriarcal hacia la mujer data desde el inicio de la humanidad y comienza con las categorizaciones binarias que narran al hombre en el marco público, como fuerte y proveedor material y a la mujer en el hogar, como pasiva, débil, a su

servicio y respondiendo involuntariamente a su dominio dentro del ámbito privado, vulnerándonos e invisibilizándonos.

El encuentro de mujeres que en Uruguay se dio en 2014 sigue generándose de manera ininterrumpida en la actualidad convirtiéndose en un acontecimiento que renueva los debates y reflexiones, muestra como *cuando nos juntamos en el espacio público el piso tiembla, retumban los ecos de nuestros pasos firmes acompañados con el de otras compañeras*, “donde se mezcla la alegría y la indignación de tomar juntas la calle” (Menéndez, 2018, p.73).

Lo que nos une es una gran fuerza antagonista, que formó una ola que no dejó nada en el mismo lugar (Menéndez, 2018), una irrupción que cambió nuestro lente de la realidad para siempre, y del que es necesario aunarse a la lucha de las mujeres que nos anteceden para poder mirar en perspectiva, generando diálogos intergeneracionales, dando una bocanada de aire fresco a las viejas generaciones, así como fundamentalmente prestando atención y revalorizando la voz y la escucha sobre las experiencias y los relatos de nuestras antecesoras, por eso el feminismo tendrá que:

(...) revivir entre las generaciones jóvenes la memoria de una larga historia de resistencia que hoy corre el peligro de ser borrada. Preservar esta memoria es crucial si hemos de encontrar una alternativa al capitalismo. Esta posibilidad dependerá de nuestra capacidad de oír las voces de aquellos que han recorrido caminos similares (Federici, 2010, p.17).

En este sentido, Menéndez (2018) señala tres componentes que hacen a la trama del paro feminista, en tanto “una trama de memoria colectiva que se reactiva pero que es urgente profundizar, una trama vital, aquella que a pesar de todo insiste con reproducir la vida y una trama político organizativa que se ha venido intensificando entre mujeres” (Menéndez, 2018, p.79).

Para comprender este modo de organización, es necesario atender a la lucha cotidiana de aquellas mujeres que en los últimos años y mediante la resistencia política han puesto freno a las políticas neoliberales, han reformulado y reforzado la perspectiva feminista, al mismo tiempo que conformado grupalidades expresivas y sostenedoras, siendo un ejemplo de esto el *artivismo*.

### **El Artivismo: *el arte como resistencia***

Son múltiples las formas expresivas que componen la militancia de los feminismos en el *espacio público* (principal escenario político de manifestación) que surgen en respuesta a las enunciaciones y acciones de los gobiernos de derecha neoliberales y su intromisión en las leyes sobre los derechos humanos, principalmente de las mujeres.

El espacio público como *ágora contemporánea* (Ayala, 2020), habilita de forma democrática la expresión de discursos artísticos y la lucha política de muchas mujeres que juntas componen bajo un mismo propósito un «entre mujeres» cotidiano y constante, politizando los vínculos que implican en sí mismos una acción subversiva (Menéndez, 2018).

Una de las formas de expresión a la que nos acercaremos es el *Artivismo*, en tanto se articula con una de las preguntas planteadas en este trabajo: *¿Cómo se crean y organizan las tramas entre mujeres como forma de resistencia?*, este al mismo tiempo se enlaza en varios aspectos con la serie al ser una propuesta performática y en el diálogo que se construye entre la sociedad y el movimiento feminista organizado, como lo es el artivismo en tanto manifestación callejera y movimiento político y social. También encarna unos de los ejemplos del feminismo decolonial al recuperar y revalorizar y por tanto resituar visiblemente los relatos orales de mujeres que tienen la necesidad de manifestarse y que no necesariamente se encuentran en la academia, ni en instituciones en general.

El artivismo además constituye un práctica heterogénea, (en este caso de mujeres) que desde el movimiento feminista popular nos conecta con la reflexión, la crítica y la creación de pensamiento intelectual en esa misma línea.

*El cuento de la criada* es una obra televisiva que presenta una estética que se ha transformado en uno de los atractivos visuales de dicha producción cultural, en ella se puede apreciar cómo mediante el color de la vestimenta de las mujeres se las clasifica y se les imponen determinados roles sociales.

Nos detendremos específicamente en los atuendos de quienes son llamadas *criadas* en la serie, ya que una intervención artística callejera de Uruguay recientemente presentó una propuesta similar a dicha obra a través de la expresión callejera de *“Las criadas”* que se ha

pronunciado en Montevideo con la misma estética de la producción televisiva, realizando un paralelismo entre los gobiernos neoliberales actuales y la sociedad de Gilead, ambos son sistemas opresivos, patriarcales, heteronormativos, con deseos de una reconceptualización de la familia como institución normalizadora basada en un fundamentalismo teocrático.

La intervención de las *criadas* surge en Montevideo el 28 de mayo del 2020, en el día internacional de acción por la salud de la mujer, donde MYSU (organización que defiende los derechos de la salud sexual y reproductiva de las mujeres), propone (mediante una convocatoria pública de mujeres) trabajar con la metáfora de dicha serie basándose en las potentes enunciaciones “*Uruguay no será la República del cuento de la criada*” y “*Cuerpos libres, estados laicos, democracias plenas*”.

Inicialmente la intervención de “*Las criadas*” fue por un solo día, pero toma el carácter de artivismo al configurarse como un grupo de resistencia política sigue pronunciándose en defensa de nuestros derechos en el espacio público, en donde se puede visualizar a 50 mujeres caminando con una cofia blanca y una túnica roja generando un impacto social, abriendo la pregunta acerca de: ¿Cuánto peso a nivel político y social tiene el cuerpo de un hombre y el de una mujer en el espacio público? (Píriz, V, 7 de enero de 2021).

Existe un vínculo también entre *El cuento de la criada* y el colectivo performático *Diez de cada diez*, en tanto la estética de ambas está basada en un vestuario rojo. Tanto la serie como *Diez de cada Diez* conforman expresiones artísticas feministas que mediante el arte emiten (cada una dentro de su contexto) mensajes de resistencia, donde los cuerpos de las artistas se posicionan como el principal medio expresivo, considerando el acto *-de poner el cuerpo-* como canal fundamental para dicha acción crítica, simbólicamente *-en esos cuerpos-* están presentes los cuerpos ausentes (Vidal, 2020), de las mujeres que ya no están, por el arrebato y despojo de la vida feminicida.

*Diez de cada Diez* es un colectivo performático que toma la violencia de género como eje temático y al arte como articulador discursivo, accionando en el espacio público, fue creado en 2015 por Valeria Píriz, artista visual, y surge en resistencia a los numerosos feminicidios que en dicho año colocaron a Uruguay como principal país con muertes de mujeres por dicha causa en América Latina. Esta obra está compuesta en total por veintiséis mujeres (que varían en su número según disponibilidad y requerimiento en lo escénico), e interpretan fragmentos de “La mujer, su higiene y su belleza” del Dr. René Vaucaire (de 1929), y citas

de una nota del diario español “El Mundo” que en 2015 expresó: “Uruguay no es país para mujeres”.

Ha resultado interesante realizar un vínculo entre estas tres producciones artísticas, que entran arte, crítica y estética, y si bien en la serie se dejan ver conceptos propios de una sociedad totalitaria que castiga, encierra, impone roles y categoriza a las personas (fundamentalmente a las mujeres) de múltiples formas (una de ellas es la estética y vestimenta) esto se resignifica a través del *Artivismo* cuando las mujeres se sitúan en el espacio público transformándolo en una *estética feminista* (Vidal, 2020) con un carácter político de resistencia y de reivindicación.

Tanto la novela homónima (1985) como el *artivismo* (Ayala, 2020) surgen en el siglo XX, este último nace como respuesta a la vuelta de regímenes de políticas conservadoras en donde surgen diversas acciones micropolíticas, que en la actualidad se sitúan en diálogo con *El cuento de la criada*, en tanto ésta última a través de lo artístico también deja ver expresiones feministas, aunque la forma de teatralidad que caracteriza a ésta, se basa en una concepción universalista y hegemónica del feminismo, a diferencia del artivismo performático, “la delgada línea entre las teatralidades y la performance es la construcción de un lenguaje autónomo dentro de los movimientos activistas feministas” (Ayala, 2020, p.28).

El artivismo está conformado por agrupaciones de personas que se reúnen colectivamente de forma organizada irrumpiendo en el espacio público conjugando arte y activismo, a través de la expresión de mensajes con claras posturas políticas y sociales, en el que buscan autotransformarse activamente, al mismo tiempo que interpelar a las personas espectadoras ofreciéndole otra posible mirada de la realidad, por eso:

El artivismo integra al individuo en la construcción simbólica de la realidad. Es intervención social inmediata. Participación y despertar activo. Genera en las personas lenguajes para expresarse, convirtiéndose en emisores, y no sólo en receptores. Garantiza la integración del individuo en una construcción de los espacios y contextos colectivos. (Vico, 2018, p.15 en Ayala, 2020, p.39).

A las *performances artivistas* se las denomina como “acciones que retiran el tránsito convencional a partir del uso del cuerpo del artista/activista como signo, es decir como

plataforma para la expresión de un mensaje de lucha” (Ayala, 2020, p.38) en el espacio público:

El activismo se da en los espacios de disputa, no sería simplemente una manifestación por el simple hecho de marchar, sino que se desarrolla sobre un tema llevándolo al campo artístico. Cuando surge el interés de trabajar sobre determinado tema social este se lleva a cabo mediante una intervención en el espacio público, que no requiere una sala museística ni una galería, a diferencia de una performance, que sí se da en un espacio, como por ejemplo un museo. (Píriz, V, 7 de enero de 2021).

Repolitizar el cuerpo a través del activismo desde distintas dimensiones temporales y espaciales en contexto de *Pandemia* se ha vuelto un tanto complejo, por lo que utilizar el recurso de la tecnología como medio de comunicación disponible para acercarnos a pensar, para difundir intervenciones y para resistir en colectiva, es una de las nuevas modalidades que nos invita a seguir en dicha práctica, esta vez, desde un escenario distinto.

*Para avivar el fuego no me falte el aire, mi voz sea la herramienta cuando el trabajo sea reverdecer* (Perotá Chingó, 2017).

### **Reflexiones finales**

Terminando con este proceso de composición, quisiera añadir en algunas líneas sobre lo que esta creación significa para mí, ya que surgió y se desarrolló de un modo muy peculiar. Pero principalmente porque a través de este escrito culmina un gran ciclo de mi vida como estudiante, y comienza otro como profesional, con un gran desafío y responsabilidad desde esta tarea.

Esta producción surge a través de un *acontecimiento* (Rey, 2015) “como aquello que sucede y nos dispone de otro modo, nos coloca en otro lugar” (p.3), a partir de aquel instante *revelador* tuve la certeza de que la serie *El Cuento de la Criada* sería el puntapié inicial de pensamiento que atravesaría todo este proceso. Se fueron dando varias *sincronicidades*, que fueron preparando el terreno y anticipando este evento, y siguieron presentándose potencialmente durante su desarrollo reafirmando aquella decisión que tomé al inicio.

Las sincronicidades a las que hago referencia integran desde conversaciones *entre mujeres*, también diálogos con artistas como Valeria Píriz, en donde tuve la posibilidad de presenciar actuaciones de la performance de *Diez de cada Diez*, y expresiones artísticas callejeras de “*Las Criadas*” en Montevideo que me permitieron vivenciar aquellos elementos que tomé para componer este ensayo. También las intensas e íntimas lecturas de Rita Segato, Ochy Curiel, y Michel Foucault que me permitieron crear un vínculo cercano con sus pensamientos, estableciendo diálogos y debates con ellos/as, así como también pude situarlos/as en conversación entre sí mismos/as.

En este trabajo realicé mi primera producción escrita y activa del pensamiento, articulando teorías con las cuales me conecté desde el inicio, se fue transformando de un modo tan profundo mi realidad que desbordó lo académico. Se dieron “encuentros desde otros lugares, que ya no responden a una planificación, institución, objetivos, sino que tienen que ver con las afectaciones ocurridas a partir del acontecimiento” (Rey, 2015). Vivencié la apertura progresiva de mi voz, conocí personas y relatos que nutrieron enormemente mi pensamiento, mi sentir y mi vida, que me despertaron el impulso de seguir construyendo pensamiento escrito, en clave feminista.

Comencé este trabajo desde una composición individual en el que progresivamente se fueron integrando las voces de muchas mujeres que directa e indirectamente hicieron posible que deviniera en una co-creación colectiva de expresiones que conformaron un gran eco de interconectividades, se formó una red de pensamientos de manera muy similar en relación a cómo se gestó *Mayday* en *El cuento de la criada*, se formó una red subterránea de creación y sostén, impensada para mí en el inicio.

Me agencí con el trabajo y reforcé mi posición como mujer feminista de un modo más conciente y crítico al conocer en mayor profundidad los mecanismos estructurales desde los cuales se expresa la violencia patriarcal hacia las mujeres, la diferencia desigualada que se ve en todo el relato de la serie, (categorizando y castigando a las personas, imponiendo roles sociales, especialmente a las mujeres, (mediante el mandato de maternidad), coartando completamente desde la niñez su deseo y su libertad, y la imposición del rol de masculinidad a los hombres, que los conducen a perpetuar la violencia patriarcal).

Pude conceptualizar a los feminismos, conocer su pluralidad, comprender al movimiento feminista como postura social y política que abarca transversalmente a todas las sociedades

y que visibiliza a otras luchas sociales. Además de conocer al *artivismo* como medio de expresión y de resistencia política a través del arte que propone modos disidentes de problematizar la realidad, de producir nuevos pensamientos. Me adentré en algunos de los acontecimientos más importantes del movimiento feminista que se manifiestan en el espacio público tanto en Uruguay como a nivel internacional y que son el gran motor de su *masividad e internacionalismo* (Gago, 2019), resistiendo políticamente ante la violencia patriarcal y neoliberal.

Soy la primera persona y mujer feminista que en mi familia que se proyecta como profesional, que (dentro de un contexto de gobiernos neoliberales, derechistas, capitalistas e individualistas, que no hacen más que producir distancia, desigualarnos, y generar competencia entre las personas, especialmente entre nosotras), pretendo encausar mi práctica psicológica hacia y desde una escucha comprometida, desde el sostén y la empatía y la expresión libre. Co-construir la libertad a través de una tarea de -persona a persona-, resistiendo a las lógicas imperiales y patriarcales, mediante actualizaciones e invenciones del deseo, focalizando en la propia potencia singular.

Me dirijo hacia una labor con perspectiva feminista y social, en contra de todas las formas de poder represivas y patriarcales, potenciando la voz de las personas (especialmente de las mujeres), donde el trabajo con la diferencia no se trate de desigualar, (como se da en todo el relato de la serie) sino de problematizarla, y co-crear a partir de esas diferencias una totalidad del ser, en el devenir de su identidad.

Aquí radica la relevancia disciplinar de este trabajo, que propone pensar la práctica psicológica como práctica de multitud, que produce diferencia, a partir de la problematización de las sociedades totalitarias justamente para no devenir en una sociedad como Gilead, sino en una sociedad que construya otro tipo de personas que convivan en base a las diferencias, en donde se respete la vida, se respete la dignidad, el deseo, la voluntad, la decisión, ya que trabajamos al servicio de eso, haciendo fuerza para generar prácticas psicológicas para una sociedad no totalitaria, que promuevan la libertad, construir y co-habitar dentro de una sociedad en donde las diferencias no se desigualen.

## Referencias

Aroca, I. (26 de febrero de 2019). Internacionalismo feminista a fuego lento: crónica de un encuentro. *El salto*.

<https://www.elsaltodiario.com/feminismos/internacionalismo-feminista-a-fuego-lento-huelga-feminista>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director y Guionista). (2017). Offred, [Offred] (Temporada 1, Episodio 1) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu. <https://cuevana2.io/episodio/1-01-offred/>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director y Guionista). (2017). Late, [Tarde] (Temporada 1, Episodio 3) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu. <https://cuevana2.io/episodio/1-03-late/>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director y Guionista). (2017). Faithful, [Fiel] (Temporada 1, Episodio 5) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu. <https://cuevana2.io/episodio/1-05-faithful/>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director y Guionista). (2017). A Woman 's Place, [El lugar de la mujer] (Temporada 1, Episodio 6) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu. <https://cuevana2.io/episodio/1-06-a-womans-place/>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director y Guionista). (2017). Household, [Familiar] (Temporada 3, Episodio 6) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor

ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu.  
<https://cuevana2.io/episodio/3-06-household/>

Atwood, M. (Escritora). Miller, B. (Director Y Guionista). (2017). Heroic, [Heroico] (Temporada 3, Episodio 9) [Episodio de serie de televisión] En Miller, B (Productor ejecutivo), *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. Hulu.  
<https://cuevana2.io/episodio/3-09-heroic/>

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Debolsillo.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. LATORRE LITERARIA, S.A.

Castro Gómez, S., Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO-UC). Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar.  
<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf>

Curiel, O., Faquet, J., y Sabine, M. (2005). Nouvelles questions féministes [Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe]. *Revue internationale francophone*. [Revista internacional de habla francesa]. 24 (2), 21-39.

Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, (26), 92-101. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105115241010>

Curiel, O. (2009). *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. [Resumen de presentación de la conferencia]. Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/75231/ochycuriel.2009.pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Curiel, O. [CICODE UGR]. (19 de Enero, 2017). *Las claves de Ochy Curiel. Feminismo decolonial*, [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=7ZSHqvKLANQ&t=464s>

Curiel, O. [Alianza Solidaridad]. (27 de Setiembre, 2018). *Conferencia sobre Feminismo decolonial por Ochy Curiel* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo&t=2507s>

Danklemaer, C., Feito, C., Fihman, I., Frederic, S., Guber, R., Mastrángelo, A., Prudent, E., Renoldi, B., Silla, R., Vecchioli, V. (2001). De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte. *Alteridades*, 11(21), 65-79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/74702105>

Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. [https://www.lahaine.org/b2-img09/fanon\\_condenados.pdf](https://www.lahaine.org/b2-img09/fanon_condenados.pdf)

Federici, S. (2010). *El Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta limón. [https://www.tintalimon.com.ar/public/tmq1g295o2cyb1xhvh80n657f7xdt/pdf\\_978-987-3687-07-5.pdf](https://www.tintalimon.com.ar/public/tmq1g295o2cyb1xhvh80n657f7xdt/pdf_978-987-3687-07-5.pdf)

Federici, S., Gutiérrez, R., Mançano, B., Modonesi, M., Ouviaña, H. y Tapia, L. (2014). Feminismos. La lucha dentro de la lucha. *Contrapunto*, 7. [https://pim.udelar.edu.uy/actores\\_sociales/revista-contrapunto-n5-feminismos-la-lucha-dentro-de-la-lucha/](https://pim.udelar.edu.uy/actores_sociales/revista-contrapunto-n5-feminismos-la-lucha-dentro-de-la-lucha/)

Fernández, A. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas*, 22-33. <http://www.anamfernandez.com.ar/2014/12/15/revistas-internacionales-las-diferencias-desigualadas-multiplicidades-invenciones-politicas-y-transdisciplina/>

Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. 1- Voluntad del saber*. Siglo XXI.

Fróes, R., Coutinho, A. (2015). Mulher do fim do mundo. [Mujer al fin del mundo]. [Canción]. En *A mulher do fim do mundo*. <https://www.youtube.com/watch?v=6SWlwW9mg8s>

Gago, V. Gutiérrez Aguilar, R. Draper, S., Menéndez Díaz, M., Montanelli, M., y Rolnik, S. (2018). *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu lucha?*. Tinta Limón.

Gutiérrez, R. (2018). Porque vivas nos queremos. Juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista Theomai*, 42-55. [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_37/3.\\_Gutierrez-Aguilar\\_37.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_37/3._Gutierrez-Aguilar_37.pdf)

Gutiérrez Aguilar, R., Noel Sosa, María y Reyes, I. (2018), «El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal», *Heterotopías*, Vol. 1, núm, 1.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/download/20007/23152/67157+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=uy>

Hanisch, C. (1970). *The Personal Is Political*. [Lo personal es Político]. Notas del Segundo año: Liberación de la Mujer. Edición: Shulamith Firestone y Anne Koedt.

Hernández, J., Martí, J. (16 de Febrero de 2019). El feminismo está reconceptualizando el internacionalismo desde la práctica. *El Salto*.  
<https://www.cadtm.org/El-feminismo-esta-reconceptualizando-el-internacionalismo-desde-la-practica>

Hocquengem, G., Preciado, B. (2009). *El deseo homosexual con terror anal*. Melusina, S.L.

Hooks, B. (2000). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños.

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos claves y topías*. Coordinación de relaciones públicas. <https://cotidianomujer.org.uy/sitio/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf>

Lugones, M. (2008) Colonialidad y género. *Tabula rasa*. (9), 73-101.  
<https://www.redalyc.org/pdf/396/39600906.pdf>

Migliaro, A. (15 de julio 2020). Estamos en crisis y tu plato lo sabe. *Zur pueblo de voces*.  
<https://zur.uy/?s=+estamos+en+crisis+y+tu+plato+lo+sabe>

Miller, M. (Productor ejecutivo). (2017 - presente). *The Handmaid 's Tale*. [El cuento de la criada]. [Serie de Televisión]. Hulu. <https://cuevana2.io/serie/the-handmaids-tale/>

Navarro, M., R. Stimpson, C. (1998). *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Fondo de Cultura Económica.

Perotá Chingó. (2017). Reverdecer. [Canción] En *Aguas*. Tai Records.

Real Academia Española. (s.f.). Trama. En *Diccionario de la lengua española*. 14 de Noviembre de 2020. <https://dle.rae.es/trama>

Rey, J. (2015). *El acontecimiento en las prácticas psicológicas* [Tesis de maestría, Universidad de la República, Facultad de Psicología]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4895/1/Rey%2c%20Javier.pdf>

Riba, Lucía. (2016) «Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal». *Franciscanum*, 156 (58). 225-262. <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v58n165/v58n165a09.pdf>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. "Notas sobre la economía política" del sexo. *Nueva Antropología*. 8(30), 95 - 145. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. (2010) Género y Colonialidad. [https://nigs.ufsc.br/files/2012/09/genero\\_y\\_colonialidad\\_en\\_busca\\_de\\_claves\\_de\\_lectura\\_y\\_de\\_un\\_vocabulario\\_estrategico\\_descolonial\\_\\_ritasegato.pdf](https://nigs.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf)

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Tuana, A. (9 de octubre 2020). Las Revueltas Feministas. *Trama al sur*.

<https://tramaalsur.org/index.php/2020/10/22/las-revueltas-feministas/>

V,V., A, A. (2019). Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. *El apantle. Revista de estudios comunitarios*.139-151.

[https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL\\_Apantle\\_web.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf)

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. B, S.A.

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0 La cuarta ola*. Penguin Random House.

Vico, E., Javilkova, S., Dimitrina y Bailey, O. (2018). “Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora”. *Revista Científica de Educomunicación*. 26 (57), 9-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15856696001>

Vidal, Y. (2020). *Tiemblen: las brujas hemos vuelto. Artivismo teatralidad y performance en el 8M..* Estuario.